

UNA MIRADA DESDE LA PERIFERIA TEÓRICA HACIA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO: DESDE EL ESCEPTISMO HASTA EL CONSTRUCTIVISMO*

Brenda Thainá Cardoso de Castro ** y Alberto Teixeira da Silva ***

Resumen: La Cooperación Internacional siempre fue objeto de estudio de las relaciones internacionales. Sin embargo, es comprendida de maneras diferentes por las teorías de las relaciones internacionales. Así, es posible observar la evolución de la Cooperación Internacional, con énfasis en la que tiene como objetivo el desarrollo, de manos dadas con las discusiones de las teorías realista, idealista y, entre otras, la constructivista. La Cooperación Internacional para el Desarrollo también sufre críticas en la década de 1990 de las Naciones Unidas, del Banco Mundial y la OCDE, o sea, con la visión de los donadores y no de los beneficiarios de la cooperación. En las relaciones internacionales como un todo, los países en desarrollo no poseen voz activa en las discusiones internacionales, por lo tanto, el presente artículo tiene como objetivo desmitificar esta idea. Para este fin, será realizada una revisión de las teorías y sus entendimientos de la cooperación, como el realismo, el idealismo, el constructivismo y también los reportes críticos de organizaciones internacionales. Para añadir la visión desde la periferia, será trabajada con énfasis la dinámica entre donador y beneficiario, la relación entre países desarrollados y en desarrollo, así serán discutidas las teorías del desarrollo, de la dependencia e de la autonomía. Así, la discusión teórica partirá desde la visión escéptica de la cooperación hasta el fenómeno como hecho de las relaciones internacionales, para llegar a los principales desafíos actuales con énfasis en la falta de mayor voz de los países en desarrollo.

Palabras clave: Cooperación Internacional para el Desarrollo. Teorías de las Relaciones Internacionales. Teorías periféricas.

Introducción

Las Relaciones Internacionales se disponen a discutir el mundo y las relaciones entre los actores internacionales desde su origen en el inicio del siglo XX, pero como la disciplina es creada en el Reino Unido y con el objetivo de estudiar las guerras mundiales, acaba por surgir con un vicio de volverse a los países con más poder en el sistema internacional y así explicar el mundo bajo sus ojos.

Con el desarrollo de la disciplina, así como de la intensificación de la globalización y el crecimiento de la complejidad de las relaciones entre los actores (y también del surgimiento de otros actores que no el Estado) las teorías clásicas como el

* Trabajo presentado en el Quinto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “¿Qué ciencia política para qué democracia?”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 7-10 de octubre de 2014.

** Maestranda en Ciencia Política y becaria del Programa de Posgrado en Ciencia Política de la UFPA. E-mail: brenatcc@gmail.com

*** Doctor en Ciencias Sociales por la Unicamp y profesor de la UFPA. E-mail: alberts@superig.com.br

Realismo y el Idealismo son vistas como limitadas y se buscan nuevos modos de comprender el mundo.

Cuando el punto de la discusión es la cooperación internacional, vemos que ella ha pasado desde una alianza pasajera por los ojos del realismo hacia una compleja realidad. Así, teorías como el constructivismo intentan estudiarla.

Pero, las teorías más reconocidas de las Relaciones Internacionales tienen origen en países del centro, normalmente los que son donantes de recursos para la cooperación internacional, así surgen crítica sobre los intereses que defienden en sus teorías y las ventajas que logran así.

Es por lo tanto que este estudio va a discutir la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) con enfoque en la mirada desde la periferia teórica, pasando por las principales visiones de las teorías clásicas para el fenómeno así como las críticas de reportes de organizaciones internacionales y las contribuciones más recientes como de Carlos Lopes en su obra "*Cooperação e desenvolvimento humano: a agenda permanente para o novo milenio*", él que une tanto las críticas de las organizaciones internacionales como las herencias de las teorías periféricas de Latinoamericanas.

Así, en primer lugar, se va a discutir el concepto de cooperación y las visiones de las teorías clásicas y más reconocidas (de países del centro) de las Relaciones Internacionales (realismo, idealismo y constructivismo), así como las contribuciones críticas de organizaciones internacionales (que poseen donantes de países del centro) y la de Carlos Lopes.

A continuación, la discusión será sobre las teorías periféricas de mayor destaque que fueron originadas en Latinoamérica (la del desarrollo, de la dependencia y de la autonomía), con exponentes principalmente brasileños y argentinos.

Después se van a discutir las teorías del centro y las periféricas *vis-à-vis* a fin de encontrar sus diferentes miradas para el sistema internacional y la cooperación internacional. Por fin, se van a reunir los conceptos de la CID por organizaciones internacionales y por la contribución crítica y práctica de Carlos Lopes.

Desde el realismo escéptico hasta la realidad constructivista

En el significado etimológico de la palabra, *cooperar* remite a trabajar en conjunto. En el alcance de las relaciones internacionales, es una práctica que logra forma y gran flujo a continuación del fin de la Segunda Guerra Mundial. Dirigida

principalmente por organizaciones como las Naciones Unidas y el Fondo Monetario Internacional (FMI), la cooperación internacional como fenómeno siempre recibió miradas de esperanza y desconfianza.

En la arena teórica de las Relaciones Internacionales, los primeros debates teóricos se dividen entre una mirada escéptica (del realismo), el cual defendía que la cooperación era una práctica insostenible, ya que estaba subordinada a los intereses egoístas de los Estados y, así, como el conflicto es una característica inevitable a las relaciones entre Estados, la cooperación no sería permanente o posible en un sistema anárquico (Nogueira and Messari, 2005, 25). Si lo fuera, lo sería solamente mientras se durasen los intereses de los envueltos.

Ya la otra visión, la del idealismo, tenía en la cooperación su mejor baza en defensa de los argumentos que las relaciones entre los Estados sí podrían evolucionar (ibídem, 63), o sea, la cooperación podría no sólo ayudar la relación entre los países, sino también auxiliar en el desarrollo y la propagación de los valores democráticos que garantizaran una mayor armonía de intereses entre las naciones.

Para pensadores clásicos del realismo como Nicolás Maquiavelo, la historia sería cíclica, mientras los precursores idealistas, tales como Immanuel Kant, creían en el proceso de evolución, contrariando la repetición de los mismos padrones de competición por el poder (ibídem, 99).

Esta concepción tiene origen también en la idea de que estas tradiciones teóricas poseen sobre la naturaleza humana. Siendo la de los realistas fundamentada en Hobbes y Maquiavelo que ven la naturaleza humana como egoísta y conflictiva. Ya los idealistas poseen una visión más positiva y arriba de todo defienden la capacidad de la evolución y del progreso de la humanidad por medio de normas y arreglos por cuenta de intereses comunes de sobrevivencia, por ejemplo.

Sin embargo, las teorías tradicionales (realista e idealista) asumen una postura simplista que miran a la cooperación a veces con escepticismo y otras con creencia. Así, no tenían respuestas para todas las preguntas hechas por la realidad. Luego, nuevos teóricos empezaron a discutir otros modos de ver la cooperación.

El propio realismo y el idealismo son repensados y surgen el realismo político de Hans Morgenthau, el neorealismo (o realismo estructural) difundido por Kenneth Waltz y el neo idealismo (o neoliberalismo) trabajado por Robert Keohane y Joseph Nye. Los principales cambios son sobre los actores internacionales ya que se reconoce la importancia de otros actores además de los Estados Nacionales.

El neoliberalismo trata también de los regímenes internacionales (sus reglas, normas y modos de organizar el sistema internacional) y la interdependencia compleja. La última es exactamente una “retratación” para con lo idealismo clásico que ve optimista la cooperación pues lleva en consideración las complejidades que envuelven las relaciones entre Estados, o sea, no significa que la interdependencia lleva a la paz y la cooperación, ya que las luchas por el poder se siguen (Nye, 2009) y son formadas diferentes coaliciones y muchas veces opuestas.

Aun así, otros teóricos siguen otro camino. Wendt (1999, 240) ve dos maneras de notarse la cooperación: la egoísta (motivada por intereses propios, aunque este interés pueda beneficiar al otro) y el interés colectivo (donde se coopera por identificación y no apenas cuando se siente amenazado). Para él, es complejo identificar la motivación por detrás de la cooperación por tratarse de factores subjetivos y muchas veces implícitos.

Ya Keohane (1984, 5) agrega a la cuestión los pros y los contras de la cooperación, ya que por intensificar la interdependencia, puede traer influencias buenas y malas, tales como desempleo e inflación. Él propone también que la cooperación ocurre cuando actores ajustan su comportamiento de acuerdo con las preferencias del otro por medio de un proceso de coordinación de políticas (ibídem, 51).

Wendt y Keohane representan respectivamente el constructivismo y el racionalismo, diferentes reacciones en el campo teórico de las Relaciones Internacionales frente a las limitaciones de falta de previsibilidad y adaptación de teorías realistas e idealistas durante la Guerra Fría y sus acontecimientos.

Los constructivistas creen que las identidades, los intereses y el comportamiento de los agentes públicos son socialmente construidos por significados, interpretaciones y presupuestos colectivos sobre el mundo (Adler, 1999, 209).

Los racionalistas relativizan el realismo y no niegan el idealismo. Para ellos, las relaciones entre los Estados pueden oscilar entre conflicto y cooperación (Stein, 1990) y regímenes internacionales pueden surgir como soluciones para dilemas de intereses y aversiones en común.

Estos autores salieron de la discusión inicial de la cooperación como utopía o un fenómeno inherente a las relaciones internacionales contemporáneas para buscar comprender sus causas y condiciones. La cooperación se tornó un hecho. Así, la temática de la cooperación mucho se desarrolló, criando hasta mismo ramificaciones.

Actualmente, la Cooperación Internacional es perceptible de muchas formas: por la diplomacia tradicional, por acuerdos bilaterales e multilaterales, regímenes internacionales, en una política de un país con el otro, por el grande número de organizaciones internacionales, muchas de las cuales, fundamentadas en el principio de la cooperación.

Este fenómeno también posee múltiples áreas de enfoque, el caso en cuestión trata de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), siendo una de sus principales herramientas la cooperación técnica.

Lopes (2005, 178) comenta que la cooperación técnica fue formulada en los años 1950 y 1960 como un mecanismo de ejecución para transferencia de tecnología y habilidades humanas para países tomadores de préstamos. Ya en los años de 1970 y 1980 fue redefinida para dedicar mayor atención a consecuencias sostenibles por medio de nuevas prácticas inherentes a organizaciones formales que irían durar hasta después del fin de la asistencia.

En los años 1990 hubo un cambio convencional en el propósito y metodología de la cooperación técnica. Ella pasó a ser mirada no como una transferencia, sino como un proceso más amplio formulado para crear y diseminar conocimiento humano con resultados esperados de desarrollo en todos los niveles de la sociedad. Así, fueron incluidas concesiones a personas de países receptores en términos de educación o formación en su país de origen o en el extranjero, pagos a consultores, profesores y administradores que prestan servicios en los países receptores.

En resumen, la definición de la cooperación técnica sufrió cambios con el pasar de los años, buscando adecuarse a la realidad, destacando la necesidad de repensarse la CID y sus herramientas.

De modo que, en la década de 1990 son publicados informes que discuten las remodelaciones para la cooperación, entre los cuales: *DAC Principles for effective Aid* (OCDE, 1992), *Rethinking Technical Cooperation: reforms for capacity building in Africa* (Berg, 1993) y *Assessing Aid: what Works, what doesn't and why* (World Bank, 1998).

Por ejemplo, la OCDE (1992, 52) propuso que los siguientes principios deberían guiar a la cooperación técnica, aquí, se resalta: 1) definir como objetivos estratégicos el desarrollo de capacidades a largo plazo en países en desarrollo; 2) resaltar la importancia de un enfoque a partir de objetivos y políticas reunidas en un programa y no en proyecto a proyecto; 3) fomentar la apropiación (*ownership*) en todas las esferas

por parte de los beneficiarios (por la participación, incluyendo ONGs locales); 4) fomentar la utilización de los conocimientos y experiencias locales y sus estructuras ya existentes.

Con respecto a las críticas, Berg (1993) trae cuestiones interesantes, como: la asignación ineficiente de los recursos, la flaca participación local y el comprometimiento limitado.

Ya el World Bank (1998) hizo declaraciones sobre el papel de la Cooperación Financiera para el desarrollo. Destacó varios factores que van más allá de la simple asistencia financiera y que son determinantes para su suceso, tales como: un ambiente político propicio, la mejoría de instituciones económicas, la apropiación y la participación local.

En uno de sus capítulos, designado “*Ownership – What Money Cannot Buy*”, se discute sobre los efectos que la falta de la participación local puede ocasionar, desde la falta de coherencia con la realidad local hasta mismo el total fracaso de los proyectos.

De acuerdo con las revisiones propuestas por estos reportes, el modelo de la Cooperación Internacional para el Desarrollo y sus herramientas (la cooperación técnica y la financiera) desafíos han surgido y nombres les fueron dados: la apropiación (*ownership*), el empoderamiento (*empowerment*), el desarrollo de capacidades (*capacity development*), la responsabilización (*accountability*) y la participación.

Uno de los más citados en los reportes aquí presentados es el concepto de la **apropiación** (*ownership*), que se refiere a derechos y responsabilidades que los actores locales asumen en relación a una determinada iniciativa (Lopes, 2005, 177).

El **empoderamiento** (*empowerment*) es el método de aumentar la capacidad de individuos o grupos para tomar decisiones y transformar estas en acciones o consecuencias deseadas (ibídem, 178). O sea, es un proceso y no apenas una acción de recibir derechos (como en la apropiación) sino de adquirir consciencia y poder para influenciar las decisiones que pueden afectar determinada población.

El **desarrollo de capacidades** (*capacity development*) tiene como función mejorar la performance de las actividades relacionadas a un crecimiento en todos los niveles de la sociedad (ibídem: 43). Lopes (2005, apud UNDP, 1999) añade también que es la adquisición de habilidad por una institución, organización, grupo o individuo para desempeñar una función.

La **responsabilización** (*accountability*) es la necesidad de prestar cuenta sobre la forma como las actividades son o fueron implementadas y como sus recursos fueron

utilizados (*ibídem*: 179). Y, por fin, la **participación** engloba muchos de estos conceptos, pero agrega también la importancia de la colaboración de todos los interesados en la definición de prioridades, formulación de políticas, asignación de recursos y acceso a los bienes y servicios públicos (*ídem*).

Sin embargo, más recientemente los miembros de la OCDE firmaron la “Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo” (2005) con la discusión más actualizada proponiendo y definiendo los conceptos de apropiación, alineación, armonización, gestión orientadas a resultados y de mutua responsabilidad.

Ya los objetivos de la declaración dicen respecto a aumentar la eficacia de la ayuda al desarrollo, adaptar y aplicar a las distintas situaciones de los países, especificar indicadores, calendarios y metas y también supervisar y evaluar la implementación.

En el documento, por ejemplo, la **apropiación** es definida como los países socios ejercieren su liderazgo “implementando sus propias estrategias de desarrollo nacional por medio de amplios procesos consultivos” (*ibídem*: 3). Y refuerza que los donantes deben comprometerse a respetar el liderazgo de los países socios.

Los otros conceptos son más específicos y actuales a los desafíos, tales como el de la **alineación** (*ibídem*: 4), donde los donantes deben basar su apoyo en las estrategias, instituciones y procedimientos nacionales de desarrollo de los países socios (los beneficiarios). Por otro lado, los países socios deben comprometerse a garantizar las condiciones de que las evaluaciones del análisis de diagnósticos sean fiables, así como hacer las reformas de gestión necesarias.

De alguna manera, puede considerarse que la alineación es análoga a los conceptos de empoderamiento y de la participación. La **armonización** (*ibídem*: 7) también discute la importancia de las dos partes logren acciones más armonizadas, transparentes y colectivamente eficaces, haciendo referencia también al principio de la participación, y pone los donantes y beneficiarios con el mismo peso en el proceso de cooperación.

El concepto de la **gestión orientada a resultados** (*ibídem*: 9) casi se aproxima de la idea de la responsabilización, aunque la primera sea mucho más compleja, ya que no habla solo de la prestación de cuentas del beneficiario para el donante sino que de las dos partes trabajaren juntos en la administración de los recursos y utilizar la información para mejorar las tomas de decisiones y así haz referencia al empoderamiento también.

Por fin, la **mutua responsabilidad** (ídem), reafirma lo que es posible notar durante todo el documento, de que donantes y países socios son responsables de los resultados del desarrollo. Así, es posible nota la diferencia del tono de voz presente en los reportes de la década de 1990 y la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo.

Mientras en la primera es posible ver la crítica que juega la responsabilidad a los países beneficiarios o a los modelos (siempre haciendo destaque para la necesidad del desarrollo de capacidades, de participación, etc), en este documento más actual el tono de cooperación y equiparación de las dos partes. Mientras se da la responsabilidad a los beneficiarios, no se olvida la importancia de los donantes en el proceso de ayudar sea con apoyo o apenas respetando el liderazgo.

Todos estos conceptos son interconectados y fundamentales para que la experiencia de la cooperación sea efectiva y logre su objetivo de promover el desarrollo. Sin embargo, esto carece de un elemento que no fue abordado directamente, o subrayado el suficiente, carencia esta que es suministrada por Lopes en su obra y habla de la importancia de los actores e intereses locales.

Este factor tiene relación con otra cuestión, no apenas en el campo de la metodología, sino de valores. Para Lopes (2005: 179) el efecto de la globalización amplió el modelo económico del capital, así ocasionando que el desarrollo sea evaluado por la capacidad de un país se inserir en este contexto económico globalizado, o sea, en una perspectiva hegemónica de desarrollo.

Así, la CID aparecería como una ayuda para esta inserción de modo a asegurar el *status quo* de este modelo, o sea, estaría muy allá del altruismo, sino de los propios intereses tanto en la inserción de países en el contexto económico dominante así como en gestionar las asimetrías que el propio sistema económico necesita para durar.

Para Lopes, este hecho tiene un efecto preocupante: la homogeneización del concepto de desarrollo así como la negación del multiculturalismo y las diferencias locales. Él llama la relación entre donador y beneficiario de asimétrica, pues genera una relación de jerarquía, lo que él dice ser ignorado en el modelo antiguo de cooperación, como si no fuera algo a crear obstáculos.

Él destaca la cuestión de prácticas implementadas “de arriba para abajo” (o sea, del donador al beneficiario) como, por ejemplo, los ajustes estructurales que son introducidos en contextos diferentes en comparación al modelo de origen. Señalase en

este momento la importancia de la apropiación para la legitimación nacional de la iniciativa.

Además, la cuestión financiera es de extrema complejidad, pues, al mismo tiempo en que se defiende la apropiación y el respecto a los intereses locales el hay que recordarse que el financiamiento es casi exclusivamente externo, principalmente de países desarrollados, organizaciones y agencias internacionales de cooperación. Lo que, de una manera, también faculta la definición de requisitos y condiciones por parte de quien presta el dinero.

Y eso es justificable ya que los donadores también quieren el máximo control y evitar acusaciones de que los fondos (los cuales fuero arrecadados con impuestos de su respectiva población) están siendo desperdiciados por cuenta de ineficiencia, incompetencia o corrupción. Luego, para garantizar esta seguridad hay como opción enviar compatriotas como fiscalizadores (ibídem, 90).

Pero, como es un asunto complejo, eso genera efectos preocupantes por parte de los receptores de los recursos ya que puede crear un ciclo de dependencia y conformidad. Lopes (ibídem, 91-92) dilucida este hecho con el ejemplo de que un ministerio de hacienda no recusaría millones de dólares en apoyo e intercambio internacional, pasando así a aceptar una forma de gobierno reducido y mismo que no estén de acuerdo con las prioridades de los donadores, van a intentar adaptarse o prometer hacerlo.

El autor defiende como relación sana la que el país interesado define sus propias prioridades y establece el momento cierto para su transformación social (ibídem, 91-92), o sea, él añade críticas al modelo de la Cooperación Internacional para el Desarrollo con una mirada desde la periferia, dando destaque para el otro lado de la relación, los países receptores.

Carlos Lopes es natural de Guinea-Bissau y actuó como representante de las Naciones Unidas y del PNUD en Brasil a época de la publicación de su libro. Sus contribuciones, que están presentes en muchos artículos y trabajos, van más allá de la simple reflexión, ya que no se limita a la visión de los reportes oficiales de las organizaciones o institución de fomento que poseen en su esencia la predominancia del sesgo de países desarrollados.

Como es posible notar, los reportes de los años 1990 tenían un abordaje para acciones necesarias por parte de los receptores en el momento de la implementación, no se cuestionaba el proceso de la elaboración de los procesos. Así, hay grande

colaboración la Declaración de París y también Lopes por representar una voz de los países en desarrollo que en muchos casos tienen en la asistencia financiera internacional gran parte de sus recursos.

La periferia teórica: teoría del desarrollo, de la dependencia y de la autonomía

Aunque Carlos Lopes sólo vino a añadir su visión periférica del tema a mediados del comienzo del siglo XXI, muchos teóricos ya discutían la cuestión, más específicamente desde la mitad del siglo pasado. En América Latina surgieron teorías que intentaban comprender la realidad de la región desde sus propios ojos, alejándose del eurocentrismo de las ciencias sociales (y por consecuencia de las relaciones internacionales).

El propio origen de la disciplina remonta a países como el Reino Unido, donde se dio la creación de la primera cátedra en Relaciones Internacionales. Sin embargo, la historia mundial fue dominada en el siglo XX por las Guerras Mundiales entre los países del norte y, así, el desarrollo de la disciplina discutía sus desafíos y sus soluciones desde sus puntos de vista. Por lo tanto, es más correcto decir que las Relaciones Internacionales es en su mayoría etnocéntrica, ya que hay fuerte influencia de los Estados Unidos en su desarrollo.

En el momento en que los países en desarrollo pasan a reproducir los modelos de los países desarrollados se nota que ellos poseen realidades diferentes y que necesitan de soluciones diferentes.

Las teorías de las Relaciones Internacionales tienen como principales teóricos, por ejemplo: los italianos Maquiavelo y Gramsci; los alemanes Kant y Hans Morgenthau; los franceses Rousseau y Raymond Aron; los británicos Hobbes, E. H. Carr, Martin Wight, Robert Gilpin, Susan Strange; los estadounidenses Kenneth Waltz, Joseph Nye, Robert Keohane, Robert Cox, y otros.

Y el hecho de que las teorías más reconocidas sean de países con mayor poder político en el escenario internacional no es algo que pienso ser de “imperialismo”, así como la tecnología y la cultura que estos países consiguen influenciar los demás, así también ocurre con la academia.

El problema está en países en desarrollo, sus estudiosos y tomadores de decisiones importaren estas teorías que fueron creadas para responder preguntas de otra realidad. Para Lorenzini y Pereyra Doval (2013: 11) “el contexto de enunciación –

desde donde se escribe, quién lo hace y qué objetivos persigue – desempeña un rol destacado en el proceso de construcción del conocimiento y de las teorías”.

Pero, surgieron teorías de países periféricos que discutieron sus problemas con sus propios ojos. Tales como: la teoría del desarrollo, la teoría de la dependencia y la teoría de la autonomía. Estas tres nacieron en América Latina y serán las principales aquí discutidas.

La Teoría del Desarrollo

La teoría del desarrollo surgió en los años cincuenta y fue creada por el argentino Raúl Prebisch que entonces representaba la nueva comisión de las Naciones Unidas: la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y Caribe (CEPAL), él también inició el estructuralismo latinoamericano.

Así, Prebisch hizo un diagnóstico en que identificó cuatro características claves de las economías latinoamericanas: la **Heterogeneidad estructural** – referencia a la convivencia de actividades tecnológicamente modernizadas y atrasadas –, la **Especialización Productiva** – en que la periferia exportaba materias primas y el centro agregaban valor a la materia y exportaban a los países de la periferia –, el **Desarrollo Desigual** – resultado de las dos primeras –, y, la **Vulnerabilidad Externa** (Lorenzini y Pereyra Doval, 2013: 13-14).

Prebisch sugería como solución la industrialización de la economía y la sustitución de las importaciones como su principal herramienta (ídem). En resumen, sus contribuciones iniciaron la visión de que hay discrepancias entre la realidad del norte y el sur y que no se puede reproducir los modelos de los desarrollados y tampoco estar susceptible a las oscilaciones de sus economías, o sea, Prebisch defendía el desarrollo de la región como solución para sus desafíos.

Y, para este desarrollo, él considera la Cooperación Internacional como esencial. Prebisch (1954: 5) relaciona el desarrollo económico como una exigencia social ya que implica con las necesidades de consumo y de existencia material de la población. Él enfatiza la cuestión económica justamente por ser un economista y todo su trabajo que trata de la Cooperación Internacional para el Desarrollo habla de la iniciativa privada, la necesidad de capital extranjero.

Para el economista (tal vez por cuenta del momento de fragilidad económica que la región pasaba) en primer lugar era preciso fortalecer las industrias nacionales, las demandas de consumo estaban cada vez creciendo más y las industrias no acompañaban

el mismo ritmo de los países desarrollados. Para él “para acelerar el ritmo de crecimiento habría que comprimir el consumo o, de lo contrario, sería necesario recurrir a un complemento exterior de capitales” (ibídem: 6).

Aunque enfoque la importancia del empresario privado en este proceso, él también defiende el papel de la intervención estatal en la necesidad de canalizar los recursos financieros internacionales, de fiscalizar y de proteger la industria nacional, así como ser responsable por la absorción y asimilación de los conocimientos técnicos de los países más avanzados (ibídem: 10-11). Sin embargo, Prebisch (ibídem: 26-33) afirma que algunos obstáculos surgen en este proceso.

Algunos de ellos parecen familiares a las críticas presentes en los reportes de la década de 1990 por las organizaciones internacionales. Por el lado de los países que reciben la ayuda él define como estorbo la falta de programas de inversión y de proyectos (se refiere a la costosa preparación de los programas y los recursos técnicos y financieros ni siempre disponibles para los proyectos) y la administración deficiente de las empresas.

Prebisch (ídem) también defiende que existen obstáculos en las políticas de las instituciones de crédito por las divergencias de criterio sobre la conveniencia de un proyecto (entre los intereses locales y los de origen de los recursos) ya que él considera que “es muy comprensible que las instituciones de préstamos no solo estén dispuestas a dar su colaboración en ciertos aspectos (...) sino también que vinculen su compromiso de prestar al cumplimiento de determinadas condiciones” (ibídem: 25).

Sobre estas divergencias y conflictos de intereses, él sugiere como solución la participación de expertos independientes y que sean imparciales (ídem), pues las divergencias también surgen por el lado de los que reciben los recursos y las instituciones de créditos necesitan garantías ya que “no se concibe, en efecto, que una de las partes se comprometa a aportar sus recursos (...) sin que la otra adquiriera también el compromiso de mantener ciertas condiciones básicas sobre las que ambas partes hayan puesto en de acuerdo previamente” (ídem).

En resumen, Prebisch defiende en la Teoría del Desarrollo que los países de Latinoamérica necesitan mejorar su economía con enfoque en la industria y la agricultura, mejorar su productividad, modernizar su tecnología y, para tanto, depende de la cooperación internacional y de sus préstamos, asistencia técnica e inversiones, a fin de que así se pueda alcanzar el desarrollo. Como economista, Prebisch enfoca en la cuestión de la economía privada (aunque también trate de la intervención estatal), pero

ve como primer paso la estabilización de las economías nacionales y el desarrollo que resultaría en mejoría social por consecuencia

Es preciso analizar su obra llevando en cuenta el momento histórico en que había mucha preocupación con la inflación y las dificultades de hacer frente a los pagos exteriores (ibídem: 28). Sin embargo, ya había la preocupación con la dinámica entre las instituciones poseedoras de los recursos y los países que necesitan de ellos, así como la cuestión de quien debe o no el poder de decisión.

Él también trata de la importancia de la participación de las dos partes y añade la opción de expertos independientes e imparciales como solución para estos desafíos. Así como enfoca la cuestión de las diferentes realidades entre el norte desarrollado y el sur en desarrollo.

Referente a los conceptos de las críticas a la CID por los reportes de la década de 1990 es posible destacar la defensa de la participación, la responsabilización, la apropiación y el desarrollo de capacidades. Estos puntos son muy claros cuando él discute el problema de los proyectos y critica que “hace falta también preparar técnicos en los distintos países con aptitud para elaborarlos [los proyectos]” (ibídem: 26).

Y fueron estas contribuciones iniciales de Prebisch que posibilitaran el surgimiento de otras teorías periféricas en las décadas siguientes, aunque críticas.

La Teoría de la Dependencia

Ya en la década de 1960 surgen las críticas a Prebisch y al pensamiento “cepalino” fundamentadas en la visión marxista y bajo la influencia del momento político del golpe militar en Brasil en 1964.

Sus principales exponentes fueron académicos de las ciencias sociales brasileños quienes se destacan André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra e Theotonio dos Santos. Por cuenta de la dictadura solo consiguieron publicar sus trabajos en Chile dónde fueron vinculados al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile. Sin embargo, existen otras corrientes como la más moderada de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto.

Blonstrom e Hettne (1984, *apud*, Dos Santos, 2000) destacan en cuatro puntos las ideas centrales de la teoría: i) el subdesarrollo como relacionado a la expansión de los países industrializados; ii) el desarrollo y el subdesarrollo como aspectos diferentes del mismo proceso universal; iii) el subdesarrollo no puede ser considerado como la

condición primera para un proceso evolucionista; iv) la dependencia no es un fenómeno externo pero se manifiesta en su estructura interna social, ideológica y política.

El primer y el segundo punto, hacen referencia al hecho de que el subdesarrollo es parte de la condición de los países desarrollados e industrializados, o sea, es un fenómeno es sumiso, dependiente, a este sistema, y así, no será este subdesarrollo que llevará los países al desarrollo, sin que haya una ruptura en esta dependencia. Aún defienden, por cuenta de la vertiente marxista, que hay en los países en desarrollo la reproducción del sistema de clases sino que más desiguales y el desarrollo económico beneficia a estas minorías.

Dos Santos (op. cit. 2000) afirma que el crecimiento industrial logrado en la década pasada – aquel que era defendido por Prebisch – acabó por aumentar las contradicciones socioeconómicas en Brasil y por cuenta del golpe militar el país estaba a camino del desarrollo dependiente, que se apoyaba en el capital internacional y un ajuste con el sistema del poder mundial, especialmente los EEUU.

Este punto de reflexión es similar al que Lopes (op. cit. 2005) defiende cuando afirma que la dinámica económica – aunque por intermedio de la cooperación – entre los países desarrollados y los en desarrollo acaba por generar una manutención del *status quo*, o sea, no necesariamente intenta llevar el desarrollo sino mantener los países en esta jerarquía.

Así, tanto los “dependentistas” cuanto Lopes creen que el subdesarrollo no es una etapa que precede el desarrollo sino una condición para la existencia del segundo, como que partes del mismo proceso.

Por cuenta de los teóricos buscaren en otros países su libertad de pesquisa y publicaciones sobre el asunto frente a la dictadura que vivían en Brasil, acabaron por diseminar en países vecinos, los EEUU y otros las semillas que harían la Teoría del Sistema-Mundo juntamente con Immanuel Wallerstein. Ya en esta teoría se profundiza la discusión sobre la jerarquía de los países entre centro, periferia y semiperiferia.

A pesar de que los embriones de las dos teorías sean consideradas de estudiosos brasileños, Dos Santos (2000) haz destaque para la misma búsqueda por la formulación de caminos propios al desarrollo en África con Samir Amin, así como en Asia, que ya poseía más tradición en cuestionar el imperialismo y también por otros.

Jimenez González (2003: 132) encaja la teoría de la dependencia (juntamente con la del sistema-mundo) en la vertiente marxista y considera la visión de esta para la cooperación internacional como crítica y pesimista, ya que su división de los países

entre centro y periferia tiene como consecuencia la cooperación como más un fenómeno de ventaja a los países hegemónicos, o sea, la misma reproducción de jerarquía.

Teoría de la Autonomía

Fue también en la década de 1960 (aunque tenga se consolidado en los años 1970 y 1980) que otra corriente surgió en Latinoamérica discutiendo sus formas de desarrollo y su compleja realidad: la teoría de la autonomía. Sus exponentes fueron el brasileño Helio Jaguaribe y los argentinos Juan Carlos Puig y Miryam Colacrai. Esta teoría también se encaja en la vertiente marxista ya que ve la división entre centro y periferia, puesto que

en la esfera internacional, se trata de algo análogo a lo que ocurría (...) dentro de la esfera privada en el ámbito del capitalismo del siglo XIX, (...) entre los propietarios de medios de producción y los trabajadores aislados, quienes, por la asimetría estructural de la relación, se veían obligados a dar su consenso a condiciones de trabajo altamente expoliativas. (Jaguaribe, 1979: 95)

El diferencial de la teoría de la autonomía con referencia a la de la dependencia es que Jaguaribe y sus otros pensadores añaden a esta estratificación otros niveles. La primacía general, la primacía regional, la autonomía y la dependencia (ibídem: 91-93). En el primer caso, el autor encaja los Estados Unidos en el momento de la Guerra Fría ya que poseía inexpugnabilidad de su territorio y hegemonía militar, ya la primacía regional sería esta misma situación sino que limitada a un área. En este caso él cita China y la Europa Occidental y pone la Unión Soviética como entre la primacía regional y la general, ya que aunque haga frente a los EEUU, aún tiene limitación de áreas de influencia.

Ya la autonomía es un nivel en que no hay inexpugnabilidad de su territorio, pero dispone de medios para imponer severas penalidades en caso de invasión y también posee autodeterminación en la conducción de los negocios externos así como capacidad de actuación internacional, o sea, independencia política. Jaguaribe (ibídem) encaja Brasil como autonomía regional y añade que hay también la autonomía sectorial como en la cuestión del petróleo, la Arabia Saudita.

Por fin, la dependencia es el nivel más bajo y donde se encuentran la mayor parte de los países que “dependen, dentro de diversas modalidades de control, de decisiones y factores que les son externos y emanan de países que están dotados de primacía general o regional y, en algunos casos, (...) de potencias medias autónomas”

(ibídem: 93). Así, la contribución de Jaguaribe es más compleja y profunda que la de la dependencia y no se limita a comprender el sistema como simple reproducción del conflicto entre clases. La idea del desarrollo y subdesarrollo como inseparables no vislumbra mucha posibilidad de cambios.

Jaguaribe (ibídem: 96-97) considera que existen dos tipos de autonomía: la técnico-empresarial o disponer de una relación favorable con una primacía. Él aún elucida que en tiempos de globalización la autonomía técnico-empresarial está cada vez más costosa y difícil de obtenerse. Además, hay que llevar en cuenta que existen condiciones para que un país alcance la autonomía: la viabilidad nacional y la permisibilidad internacional.

Puig (apud Lorenzini y Pereyra Doval, 2011) defiende la necesidad de desideologizar las relaciones internacionales en la región y establecer sus propias categorías, así, haz una fuerte crítica a la teoría de la dependencia por considerar una consecuencia automática de las asimetrías estructurales del capitalismo al envés de buscar solucionar de cómo lograr la autonomización.

Tickner (2003: 330) ve la teoría de la autonomía como un mecanismo de protección frente a los efectos nocivos de la dependencia a nivel local y de adentro hacia afuera como un instrumento para hacer valer los intereses regionales en el sistema internacional.

Así lo que se ve es que las tres principales teorías desarrolladas en la periferia con énfasis en Latinoamérica son datadas de la mitad del siglo XX y mucho o poco debaten críticas al modelo del etnocentrismo teórico, aunque algunas mantengan pensamientos de subordinación o dependencia (como la del desarrollo que ve el modelo de desarrollo del centro como un horizonte), poseen una respuesta a la visión de fuera para sus propios problema.

Ya en las décadas que siguen (1980 y 1990), Tickner (2003: 343) haz destaque para la aproximación con la vertiente neoliberal y también para las publicaciones de muchos artículos vinculados a la cuestión de la integración y cooperación como medio para lograr la autonomía.

No siendo teorías *stricto sensu*, aunque posean mucha repercusión teórica y en praxis, muchas veces en el mundo teórico de las relaciones internacionales, son encuadradas bajo el mismo paraguas de la teoría marxista y neomarxista. Olvidando así sus diferentes contribuciones.

Por lo tanto, a continuación se van a discutir las cuestiones de la CID mediante las interpretaciones de las teorías realista, idealista, constructivista, los reportes de las organizaciones internacionales de los años 1990, la teoría del desarrollo, de la dependencia y de la autonomía, así como las contribuciones más recientes como la de Carlos Lopes.

Qué dicen sobre la Cooperación Internacional para el Desarrollo: ayer, hoy y mañana

En un primer momento, ni todas las teorías y contribuciones teóricas aquí trabajadas no parecen relacionadas, principalmente las últimas que discuten más básicamente la visión de teóricos periféricos sobre el sistema internacional como el todo y no con enfoque en la cooperación internacional. Por eso mismo, la tarea de extraer de estas lo que piensa de la CID es desafiadora.

Sin embargo, esta dificultad nada más es que un retrato de la realidad teórica periférica, la carencia de reflexiones específicas, ya que las más reconocidas datan del siglo pasado y cuestionan más la estructura del sistema internacional y critican los modelos impuestos de fuera.

Aun así, es posible hacer conexiones entre los principios básicos defendidos por estos pensadores y las cuestiones oriundas de la cooperación internacional con las teorías clásicas de las relaciones internacionales, las actuales y también con las contribuciones críticas de reportes de organizaciones internacionales y de nuevos pensadores de este tema como Carlos Lopes.

Centro y periferia no son tan lejos: las teorías de las relaciones internacionales *vis-à-vis*

En primer lugar, hay que hacer diálogo entre las teorías del centro (también las más reconocidas de las Relaciones Internacionales) y las de la periferia (en este caso las oriundas de América Latina, especialmente en Brasil y Argentina) para discutir sus miradas para el sistema internacional y para nuestro objeto de estudio, la cooperación internacional (ver Cuadro 1).

Ya que una teoría es un factor que depende de quién y donde es creada, es notable la diferencia entre las teorías de la periferia y las del centro. Mientras los teóricos del centro (con excepción, quizás, de los constructivistas) no llevan en cuenta las diferentes realidades del escenario internacional, sólo de sus modelos y sus problemas, acaban por simplificar y olvidar otras realidades.

Cuadro 1. Teorías de las relaciones internacionales y sus visiones del sistema internacional y la cooperación internacional.

Teorías/contribuciones teóricas		Visiones	
		Sistema internacional	Cooperación Internacional
Teorías del centro	Realismo/neorrealismo	Anarquía y conflicto	Visión escéptica/ Cooperación subordinada a intereses egoístas/ Insostenible
	Idealismo/neoidealismo	Anarquía, pero mutable y posible de alcanzar la armonía por normas	Consecuencia de la interdependencia y herramienta para la paz
	Constructivismo	De acuerdo con las percepciones de sus agentes	Ajuste de políticas de acuerdo con preferencias de otro país
Teorías periféricas	Desarrollo	División entre desarrollados y subdesarrollados (etapa anterior al desarrollo)	Esencial para lograr el desarrollo y dependiente de las inversiones extranjeras
	Dependencia	Jerarquía entre centro y periferia / Reproducción de la división internacional de trabajo	Herramienta de manutención del <i>status quo</i> entre país desarrollado y en desarrollo
	Autonomía	Jerarquía, pero admite estratificación entre primacía (general y regional), autonomía y dependencia, así como la posibilidad de cambiar de nivel	Herramienta de uso diferente de acuerdo con el nivel de relación (en la autonomía puede representar justamente el poder de decisión independiente o en la dependencia la subordinación)

Un ejemplo es de la visión del sistema como anárquico, aunque es posible que en esta visión se discuta la predominancia de algunos países hegemónicos, olvidase en un primer momento las estratificaciones ya existentes, pero como fueron pensadas desde países ya hegemónicos pretende discutir las relaciones entre estos.

Así, la cooperación también es vista desde estos ojos, como una herramienta para lograr *su* paz (idealismo) o como una condición pasajera que sirve *sus* intereses egoístas (realismo). En el idealismo, la visión de la cooperación como herramienta para el progreso acaba por desconsiderar las posibles implicaciones negativas que esta puede tener como consecuencia, principalmente a los países de menor desarrollo. Y el

realismo niega los avances logrados por este fenómeno y el hecho de que actualmente ya haz parte de la realidad de los países y sus políticas externas.

No hay, sin embargo, que ver con ojos sospechosos estas teorías. Hay que llevar en cuenta que aunque estas teorías no expliquen la realidad de países periféricos, para superarlas tenemos que ofrecer respuestas y alternativas. Además, fueron elaboradas por y para sus países, su extensión a los otros países es una consecuencia de la globalización de cultura y producción académica que tiene errores de las dos partes: la primera por quién las exporta como verdades universales y la segunda de quién así las acepta sin más cuestionamientos.

Tanto lo es, que las teorías periféricas de destaque en la región de Latinoamérica poseen predominantemente un carácter crítico, aunque oscile entre mucho y poco. Mientras la teoría del desarrollo de Prebisch es crítica a la importación de modelos de desarrollo, pero ve la relación con los países desarrollados y la ayuda financiera como esenciales para el propio desarrollo, la dependencia ve la diferencia entre desarrollado y subdesarrollo (centro y periferia) como una condición de retroalimentación dentro de un mismo proceso y no como un siendo etapa para llegar al otro.

Mientras las dos teorías anteriores son dos extremos, la teoría de la autonomía ve con crítica también al sistema internacional y también lo divide entre centro y periferia pero lleva en cuenta la autonomía, así como la posibilidad de cambiar de un nivel al otro, o sea, de cierta manera, no corrobora con la idea inmutable de la dependencia, aunque para lograr la autonomía sean necesarias condiciones internas y externas.

O sea, las teorías periféricas también ofrecen un solo punto de vista para soluciones y problemas: los suyos. Con poca o mucha crítica. Así, se hay la idea de que las teorías del centro no sirven a los otros países, la reciproca es verdadera cuando se habla de las oriundas de la periferia.

Ya el constructivismo encuentra quizás un término medio entre los dos lados ya discutidos. Aunque sus principales exponentes sean del centro, ellos consideran la diferencia que los factores de las relaciones internacionales sufren cuando se cambia el enfoque de agente y estructura, dejando así la teoría de trato fácil y flexible en comparación con las otras. Además de la construcción social de la interacción de padrones entre agentes, ideas y prácticas.

Así, el constructivismo puede ser visto más que una teoría como una herramienta para comprender las complejas relaciones internacionales sin que se quede entre presupuestos limitadores. Tanto lo es, que Cervo (2008: 8) afirma que estas limitaciones

teóricas forjadas por intereses, valores y padrones son útiles a los países quienes los proponen y que hay una tendencia de cada vez menos hacer uso de estas teorías, sino que de conceptos (ibídem: 24).

Cierto o no, el hecho es que cuando se haz la busca por teorías periféricas no más se encuentra el pensamiento condensado como los casos aquí debatidos, apenas referencias a las tres teorías presentadas. Para Tickner (2003: 345-346) esto representa que contrariamente a periodos anteriores donde se destacó la necesidad de un análisis crítico de cuestiones que afectan los países del tercer mundo (periféricos, de acuerdo con los términos aquí utilizados), esta postura (ausencia de teorías críticas) es un indicativo de conformidad con los principios del orden global actual.

Por otro lado, lo que es defendido por Cervo también es perceptible en la actualidad. Cuando la discusión se limita a la Cooperación Internacional para el Desarrollo lo que se encuentra son mucho más críticas a conceptos que necesariamente a teorías, como es el caso de Carlos Lopes y las propuestas de reforma discutidas en reportes de organizaciones internacionales.

Críticas y conceptos: las contribuciones teóricas para la Cooperación Internacional para el Desarrollo

Los reportes de organizaciones internacionales que aquí fueron presentados, así como la crítica de Carlos Lopes y la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, representan la tendencia descrita por Cervo (2008) de la discusión de conceptos más que de teorías, hasta mismo por el hecho de que son actores más próximos de la praxis que de la teoría.

Carlos Lopes, por ejemplo, actuó junto a las Naciones Unidas y por eso tal vez sea lo que más llega cerca de un término medio de práctica y teoría. En su obra es posible ver herencias de las teorías del desarrollo, de la dependencia y de la autonomía. Tales como:

- a) la crítica a la importación del modelo de desarrollo de fuera para países con realidades diferentes, así como la importancia de los recursos financieros externos para la cooperación y la participación de todas las partes (Prebisch, 1954; Lopes, 2005);
- b) en la teoría dependencia la crítica a la manutención del *status quo* como interesante para los países desarrollados (Dos Santos, 2000; Lopes, 2005);

c) el reconocimiento de la realidad del sistema internacional, pero también la busca de métodos de lograr la defensa de los intereses y de la autonomía (Jaguaribe, 1979; Lopes, 2005).

Aunque el autor posea fuerte herencia crítica a lo sistema internacional y la cooperación internacional, él haz propuestas de mejorar las relaciones de los afectados y de eficacia para el proceso de cooperación. Surgieron muchos conceptos en la búsqueda de la eficacia de la CID y Lopes logró unirlos y profundizarlos (ver cuadro 2)¹.

Cuadro 2. Conceptos de la Cooperación Internacional para el Desarrollo y sus críticas

Concepto	Definición	Parte implicada	Referencia
Apropiación	Derechos, responsabilidades, liderazgo y autoridad efectiva de actores locales (beneficiarios)	Beneficiarios, pero también respecto a este derecho por parte de los donantes	World Bank (1998) OCDE (1992; 2005) Lopes (2005)
Empoderamiento	Aumentar la capacidad para tomar decisiones y transformar estas en consecuencias deseadas. Incluye la idea de la gestión orientada a resultados y la alienación.	Donantes deben adecuarse a las condiciones nacionales de los beneficiarios	OCDE (2005) ² Lopes (2005)
Desarrollo de capacidades	Adquisición de habilidades para desempeñar una función.	Donantes y beneficiarios, incluso por la cooperación técnica y transferencia de conocimiento	OCDE (1992) Lopes (2005)
Participación	Colaboración de los interesados en todas las etapas. Abarca muchos de los conceptos anteriores.	Donantes, beneficiarios y todos actores que van a ser afectados por la iniciativa	Berg (1993) World Bank (1998) OCDE (1992; 2005) Lopes (2005)
Origen de la iniciativa	País interesado que define sus propias prioridades y establece el momento cierto para su transformación social	Depende de la iniciativa del beneficiario de recursos y del respecto por parte del donante.	Lopes (2005)
Mutua responsabilidad	Refuerza el compromiso entre las partes tanto de ayuda como de prestación de cuentas.	Donantes y beneficiarios con responsabilidades iguales	OCDE (2005) Lopes (2005) ³

¹ Los conceptos utilizados como referencia fueron los presentes en la “Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda” de la OCDE de 2005 por cuenta de la actualidad y por abarcar también otros conceptos de los reportes antiguos, sin embargo, cuando no hubo concepto correspondiente se utilizó el más apropiado a la discusión, sea de los reportes de la década de 1990 o de la obra de Carlos Lopes.

² Los conceptos de alienación y de gestión orientada a resultados, siendo el primer referente a la utilización de los procesos nacionales de los beneficiarios.

³ Indirectamente es sus discusiones sobre

Lo que se nota es que, en primer lugar, las discusiones en la CID están lejos de las amarres de teorías como el idealismo, realismo y las teorías periféricas, tal vez esté más cerca del constructivismo ya que se modela de acuerdo con los desafíos y la necesidad, o sea, son conceptos construidos con la práctica y por sus agentes. Es posible percibir la diferencia en la definición de los conceptos en 1992 para OCDE para la Declaración de París en 2005, el gaño de la división de responsabilidades así como no apenas jugar a los países beneficiarios la culpa del fracaso, sino como reforzar la importancia del apoyo y respecto al liderazgo por parte de los donantes.

Y también son definidos instrumentos y enumerados todos los pasos necesarios para cumplir los objetivos de mejorar la eficacia de la ayuda financiera. Aunque la concepción realista de que la cooperación sólo dura mientras es útil para las partes interesadas, es perceptible la evolución en el proceso gracias a las normas y la experiencia (idealismo).

Lopes (2005) agrega mucho a la discusión cuando sintetiza en su obra la importancia del origen de la iniciativa, que muchas veces es un problema que ya nace con problemas. Si un proyecto es lanzado por un donante, su punto de vista ya está enraizado en los objetivos y mismo que tenga la participación y la consulta del beneficiario, no es este último que está decidiendo el mejor momento interno para esta transformación. Tal vez, este concepto sea lo más importante, ya que define desde el empiezo la garantía de todos los otros conceptos aquí presentados.

Con referencia a la idea de mantención del *status quo* por intermedio de la cooperación internacional, es necesario muchas veces ser crítico a las propias críticas. Ya que no solo es posible como es un hecho que la cooperación posibilitó la mejoría de los niveles sociales en muchos países, y no solo ver la cooperación como recursos financieros, sino como enfatizar la cooperación técnica, el desarrollo de capacidades, buscando así la autonomía de los beneficiarios, porque también es bueno para los donantes que tienen mejor regreso de sus inversiones y no sufren pérdidas con políticas que no garantizan su implementación eficaz.

Consideraciones finales

La Cooperación Internacional recorrió un largo camino hasta llegar a los días de hoy. Superó el escepticismo realista y ahora su mayor desafío no es de ser posible o no, sino de la eficacia de implementación y la relación entre las partes del proceso de cooperación.

Esta ponencia discutió desde la mirada de las teorías del centro de las Relaciones Internacionales como también las contribuciones de las teorías periféricas, juntó las críticas y sus concepciones del sistema internacional y la cooperación internacional para mejor comprender las relaciones entre donantes y beneficiarios (respectivamente, entendidos como del centro y de la periferia), ya que las teorías son influenciadas por quien la escribe y donde. Intereses todos los tienen y por eso muchas veces la discusión teórica es limitada.

De las contribuciones de reportes de las organizaciones internacionales (principalmente de los años 1990) fueron retirados conceptos que son defendidos como imprescindibles para la eficacia de la CID por Carlos Lopes (una voz de origen periférica y reciente sobre la cooperación), este que tiene como herencia la mirada crítica de las teorías periféricas, pero también con la objetividad y la experiencia práctica. Su contribución sobre la importancia del origen de la iniciativa es crucial ya que los otros conceptos aquí trabajados muchas veces pulan esta etapa y así el proceso ya nace con vicios.

Es necesario renovar el panorama teórico de la periferia no solo para hacer frente a las teorías del centro, pero para encontrar nuestro camino propio, no aceptar la posición de víctima, sino asumir nuestro papel activo, empoderarnos y no solo hacer críticas al otro y como somos explorados, pero buscar salidas y soluciones. Hacer con que las voces periféricas sean oídas y que la Cooperación Internacional para el Desarrollo esté a nuestro servicio también bajo nuestra mirada.

Bibliografía

Adler, Emanuel. (1999). "O Construtivismo no Estudo das Relações Internacionais". *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*. No. 47, pp. 201-252.

Barnabé, Israel Roberto. (2010). "O estudo das Relações Internacionais na América Latina: teorias em xeque?" *Contextualizaciones Latinoamericanas*, Año 1, No. 2, pp. 1-12.

Berg, Elliot. (1993) *Rethinking Technical Cooperation: reforms for capacity building in Africa*. UNDP. New York.

Cervo, Amado Luiz. (2008) "Conceitos em Relações Internacionais." *Revista Brasileira de Política Internacional*. Vol. 51, No. 2, pp. 8-25.

Dos Santos, Theotonio. (2000) *A Teoria da Dependência: balanço e perspectivas*. Ed. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.

- Jaguaribe, Helio. (1979). "Autonomía periférica y hegemonía céntrica." *Revista Estudio Internacionales*. Vol. 12, No. 46, pp. 91-130.
- Jimenez González, Claudia G. (2003). "Las teorías de la cooperación internacional dentro de las relaciones internacionales." *Polis Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. Vol. 2, pp. 115-147.
- Keohane, Robert O. (1984) *After hegemony: cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press. New Jersey.
- Lopes, Carlos. (2005) *Cooperação e desenvolvimento humano: a agenda emergente para o novo milênio*. Ed. UNESP. São Paulo.
- Lorenzini, María Helena. Pereyra Doval, María Gisela, (2013), "Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil". *Revista Relaciones Internacionales: La teoría de relaciones internacionales en y desde el sur*, vol. 22, pp. 9-26.
- Nogueira, João Pontes. Messari, Nizar. (2005) *Teoria das Relações Internacionais: correntes e debates*. Ed. Campus. Rio de Janeiro.
- Nye, Joseph. (2009). *Cooperação e conflito nas relações internacionais*. Ed. Gente. São Paulo.
- OCDE (1992). *DAC Principles for effective aid*. Paris.
- _____. (2005). *Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo*. Paris.
- Prebisch, Raúl. (1954) *La Cooperacion Internacional en la Política de Desarrollo Latinoamericana*. Naciones Unidas. New York.
- Stein, A.A. (1990). *Why Nations Cooperate: circumstance and choice in International Relations*. Cornell University Press. Ithaca.
- Tickner, Arlene B. (2003). "Hearing latin american voices in International Relations studies." *International Studies Perspectives*, No 4, pp. 325-350.
- Wendt, Alexander. (1999) *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press. Cambridge.
- World Bank. (1998) "Assessing Aid: what works, what doesn't and why". *World Bank Policy Research Report*. World Bank e Oxford University Press. Washington.